



Ciencia Política
Facultad de Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

DIPLOMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS INTERNACIONALES

Islas de democracia

Geografía, fronteras y regímenes militares

Marcelo Wilchinski

Supervisor
NICOLÁS SCHMIDT

21 de junio de 2022

Índice

1	Introducción	3
2	Marco Teórico	6
2.1	Las islas y la democracia	6
2.2	La contigüidad y las amenazas externas	11
2.3	Las amenazas externas y el crecimiento de las FFAA	16
2.4	El crecimiento de las FFAA y los regímenes políticos	18
2.5	Las diferentes FFAA y los regímenes políticos	24
3	La insularidad y los regímenes militares	26
4	Definiciones, métodos y técnicas	27
5	Resultados	30
6	Conclusiones	33
	Referencias	35

Índice de tablas

1	Insularidad y colonización británica	7
2	Variables de control	29
3	Datos descriptivos	29
4	Primer set de modelos estadísticos	31
5	Segundo set de modelos estadísticos	32
6	Primer set de modelos estadísticos incluyendo democracias consolidadas	43
7	Segundo set de modelos estadísticos incluyendo democracias consolidadas	44

Índice de figuras

1	Porcentaje de democracias por grupo de países	7
2	Panel de gráficos de barras sobre amenazas externas por grupos de países	12
3	Esquema causal 1	16
4	Esquema causal 2	18
5	Gasto militar (% del gasto gobierno central) por grupo de países	19
6	Personal de las FFAA (% del total de la fuerza laboral) por grupo de países	20
7	Esquema causal 3	24
8	Esquema causal 4	25
9	Esquema causal completo	26

Resumen

El presente trabajo propone una teoría novedosa de cómo inciden factores geográficos estructurales como la insularidad y la ausencia de fronteras terrestres en la probabilidad de desarrollar regímenes militares. Según la misma, los países insulares tienen menor probabilidad de tener regímenes militares debido a que, al tener poca o nula contigüidad terrestre, tienen menores amenazas externas en general, y aún menos amenazas externas terrestres, por lo que no solo tienen incentivos para invertir menos que los países continentales en sus Fuerzas Armadas en general, sino que aún menos en aquella rama clave para el involucramiento interno, el Ejército. De esta forma, sus FFAA están en posiciones mucho más débiles para instaurar y sostener regímenes militares cuando se les presentan incentivos para hacerlo. Para sostener empíricamente esta teoría, se desarrollan modelos logísticos de regresión que muestran, con un nivel de confianza de 99.9 %, que la probabilidad de tener una dictadura militar es entre un 13 % y un 20.1 % menor si se es un país insular y entre un 15.6 % y un 23.3 % menor si no se tienen fronteras terrestres que en los casos contrarios. Asimismo, la investigación muestra evidencia descriptiva que se condice con el mecanismo causal que defiende. Esta tesis innova no sólo al incorporar la influencia del factor último de la geografía en las causas de la instalación y el mantenimiento de los regímenes militares, sino también al desagregar el actor FFAA que suele ser tomado como monolítico en la literatura especializada.

1. Introducción

Es más que conocido el hecho de que los Estados insulares poseen mayores niveles de democracia que los Estados continentales. Distintos académicos han dado diversas explicaciones sobre por qué esto es así ([Anckar, 2002a,b, 2008](#); [Clague *et al.*, 2001](#); [Hadenius, 1992](#); [Veenendaal, 2020](#)). Sin embargo, existe otra correlación entre los países insulares y los tipos de regímenes políticos que ha sido poco señalada por la literatura especializada y que puede explicar gran parte de la anterior afirmación. Los Estados continentales han tenido muchas más experiencias de regímenes militares que los Estados insulares. La presente investigación sugiere que una parte significativa de la correlación entre insularidad y democracia es en realidad un producto espurio de la correlación de la primera con la ausencia de regímenes militares, y que ambas deben ser explicadas de forma independiente ya que son el resultado de lógicas y dinámicas distintas. Así, aquí nos centraremos en darle explicación a la segunda de estas relaciones, ¿porqué los países insulares tienen menos experiencias de regímenes militares?

Distintos estudios han mostrado las perjudiciales características que suelen tener los regímenes militares para la paz y los Derechos Humanos (DDHH). Según [Poe *et al.* \(1999\)](#), los regímenes de este tipo tienden a cometer más violaciones de DDHH, específicamente contra la integridad personal. Asimismo, [Fjelde \(2010\)](#) muestra como en los regímenes militares, así como en las autocracias electorales multipartidarias, la probabilidad de experimentar guerras civiles es mayor que en otro tipo de regímenes autoritarios, como las monarquías o los regímenes de partido único. [Weeks \(2012\)](#) demuestra cómo los regímenes militares tienen políticas exteriores más beligerantes y mayor probabilidad de iniciar conflictos que los autoritarismos civiles. Incluso una vez democratizados, [Cook y Savun \(2016\)](#) señalan que aquellos países que pasaron por regímenes militares se mantienen más proclives a experimentar guerras civiles o altos niveles de violencia política. Encontrar si la relación entre la insularidad y la probabilidad de desarrollar regímenes militares es estadísticamente significativa, así como entender a través de qué mecanismos es que esta relación se sostiene, puede ser un aporte clave en los estudios sobre los determinantes de los regímenes políticos.

En 1978, [Gourevitch \(1978\)](#) publicó *The second image reversed*, un ensayo sobre cómo los factores internacionales pueden afectar la política doméstica. En dicho ensayo, el autor sostiene que la forma de organización política de los países está determinada como respuesta a las amenazas externas a las que son sujetos. [Hintze y Gilbert \(1975\)](#)

lo ponen de esta manera:

All state organization was originally military organization, organization for war ([Hintze y Gilbert, 1975](#), pag. 181) The form and spirit of the state's organization will not be determined solely by economic and social relations and clashes of interests, but primarily by the necessities of defense and offense, that is, by the organization of the army and of warfare ([Hintze y Gilbert, 1975](#), pag. 202).

[Gourevitch \(1978\)](#) ejemplifica esta tesis comparando las geografías y trayectorias políticas de Prusia y Gran Bretaña. Mientras a Prusia lo único que lo separaba de sus enemigos eran ríos fácilmente evadibles, Gran Bretaña se encontraba rodeada de agua, una barrera natural importante ante las amenazas externas. Fuertemente amenazados por sus vecinos, los estados prusianos tuvieron incentivos para formar unas FFAA fuertes y con gran autonomía para protegerse. Esto aumentó el poder político de las FFAA prusianas impulsando sus tendencias autoritarias y derivando en el ejemplo clásico de estado militarista, donde todo el sistema social giraba en torno a las FFAA ([Hintze y Gilbert, 1975](#)).

Diferente a esto, el carácter insular de Gran Bretaña la llevó a formar una de las marinas más poderosas del mundo, pero que, sin embargo, carecía de capacidades para reprimir internamente fruto de su propia naturaleza. El temprano desarrollo democrático de Gran Bretaña, según [Gourevitch \(1978\)](#), se explica de esta forma por la falta de capacidad de las FFAA de involucrarse en la política interna. Así, la geografía de los países afectaría la posición de las FFAA en el régimen doméstico y, por tanto, la probabilidad de la instalación de regímenes militares.

En la presente tesis se toma esta idea de [Gourevitch \(1978\)](#) y se estudia su validez en el contexto mundial de posguerra. Concretamente, esta investigación sostiene que la condición de insularidad de los países hace que estos tengan menor probabilidad de sufrir regímenes militares debido a que existen determinantes geográficas en las islas que hacen que tengan menos incentivos en formar Fuerzas Armadas (FFAA) más poderosas y, por tanto, con más oportunidades para instaurar regímenes militares. Esto sucede por dos vías. En primer lugar, el tener poca o nula contigüidad terrestre con otros países hace que las amenazas externas y las oportunidades de conflicto sean comparativamente mucho más bajas, por lo que se espera que los países insulares inviertan menos que los continentales en las FFAA en general. En segundo lugar, las mismas características geográficas hacen que, cuando las amenazas externas existen, estas no sean de naturaleza terrestre, sino sobre todo marítimas o aéreas. Esto genera incentivos a que la inversión en

las FFAA se centre menos en su rama terrestre, el Ejército, que cuenta con mayor capacidad de reprimir internamente. Así, FFAA más débiles, y con Ejércitos todavía menos desarrollados, tienen menores oportunidades para instalar y sostener regímenes militares.

El presente trabajo se ordena de la siguiente manera, la próxima sección se ocupa del marco teórico, abordando los distintos fragmentos de la literatura especializada que pueden ser asociados con la presente investigación. Posteriormente, se expone el argumento principal del estudio y la hipótesis que se busca testear. Más adelante, se presenta el método de contrastación de la hipótesis conjuntamente con los datos que se utilizan. Acto seguido, se muestran e interpretan los resultados de los modelos elaborados para contrastar las hipótesis. Por último, se concluye señalando los aportes del estudio y dejando abiertas potenciales preguntas de investigación para futuros trabajos en esta línea.

2. Marco Teórico

2.1. Las islas y la democracia

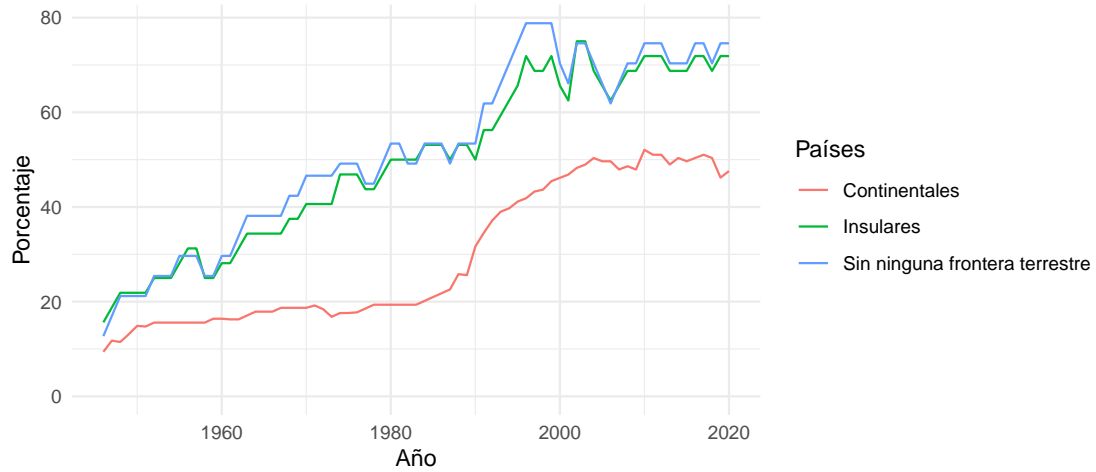
Para abordar la relación entre la insularidad y los regímenes militares, es necesario ver las relaciones de causalidad que han establecido otros autores entre la insularidad y otros tipos de regímenes políticos, en este caso la democracia. Los países insulares tienen niveles más altos de democracia que los países continentales (Figura 1¹). Numerosos autores han dado distintas explicaciones sobre a qué se debe esta relación (Anckar, 2002a,b, 2008; Clague *et al.*, 2001; Hadenius, 1992; Veenendaal, 2020). El primero en hacerlo fue Hadenius (1992) en su libro *Democracy and Development* que relaciona los altos niveles de democracia de los países insulares con la predominancia que tiene el protestantismo en sus sociedades. Diversos estudios asocian el protestantismo, en oposición al catolicismo u otras variantes religiosas, con mayores niveles de democracia (Bruce, 2004; Woodberry y Shah, 2004).

Los altos niveles de protestantismo suelen derivarse en estos países de la herencia de la colonización británica. Existe una correlación muy alta entre ser un país insular y haber sido colonizado por Reino Unido (Anckar, 2008). Mientras el número de excolonias británicas en el período estudiado, tomadas como países que se independizaron del Imperio Británico según Hensel y Mitchell (2007b), sobrepasa el 50 % tanto en el caso de países sin fronteras terrestres como en el caso de países insulares, en el caso de los países continentales este número se encuentra muy levemente por encima del 20 % (Tabla 1). Esto es así debido a que durante el período de auge del imperialismo y la colonización, el Imperio Británico también fue aquel con la marina más poderosa del mundo (Gourevitch, 1978) y, por tanto, el que contaba con más facilidades para colonizar territorios insulares (Baxter, 1939).

Existen tres grandes mecanismos a través de los cuales esa experiencia de colonización pasada podría seguir afectando los niveles de democracia de los países. El primero es el del cambio cultural. Las metrópolis, ya sea a través de la fuerza o la disuasión, tendrían

¹Todos los datos del presente trabajo se presentan para tres grupos de países diferentes. Países insulares son los “Estados que son islas o partes de una isla o consisten en islas y partes de islas” (Anckar, 1996, pag. 702), entendiendo como isla a toda porción de tierra sub-continental rodeada de agua (Anckar, 2006). Países continentales son todos aquellos Estados que no cumplen con la definición de país insular, siendo estas dos categorías excluyentes. Países sin fronteras terrestres son todos aquellos Estados que están enteramente rodeados de agua. Con esta última definición se incluye otra conceptualización más extrema de insularidad (Clague *et al.*, 2001) que se espera sea más consistente con nuestra hipótesis y mecanismo causal.

Figura 1: Porcentaje de democracias por grupo de países



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de [Lührmann et al. \(2018\)](#) y [Coppedge et al. \(2021\)](#).

Tabla 1: Insularidad y colonización británica

	Sin fronteras terrestres	Insulares	Continentales
No excolonias británicas	17 (42.5 %)	24 (47.06 %)	121 (79.08 %)
Excolonias británicas	23 (57.5 %)	27 (52.94 %)	32 (20.92 %)
Total	40	51	153

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de [Hensel y Mitchell \(2007b\)](#).

a hacer que la población de sus colonias se convirtiera a la religión de sus colonizadores, adoptara sus costumbres e incorporara sus valores. Reino Unido contagió el cristianismo, particularmente el protestantismo, e impuso sus costumbres y valores en todos aquellos territorios que dominó ([Anckar, 2008](#); [Hadenius, 1992](#)).

El segundo mecanismo es el del legado institucional. Aparte de contagiar su cultura, los colonizadores también impusieron las formas institucionales a través de las cuales los locales debían organizarse. Los diseños institucionales, una vez consolidados, tienden a perpetuarse y son difíciles de cambiar. Que el Imperio Británico impusiera instituciones más democráticas en sus colonias que otros imperios fue clave para el desempeño democrático futuro de las naciones una vez independizadas ([Clague et al., 2001](#); [Veenendaal, 2020](#); [Wejnert, 2005](#)). Aparte de esto, la independización de los países insulares tendieron a ser tardías y pacíficas, lo que hizo que las coyunturas críticas como oportunidades para reformar estas instituciones coloniales se redujeran ([Veenendaal, 2020](#)).

El tercer mecanismo funciona a través de las redes y espacios de cooperación internacional que mantienen los antiguos imperios con quienes fueron sus colonias. [Wejnert \(2005\)](#) cuenta cómo el Imperio Británico, previo a retirarse de sus colonias, dejó establecidas formas de gobierno representativas y formó espacios de cooperación internacional como la Commonwealth para mantener sus redes de influencia. Si uno se encuentra dentro de redes donde las formas democráticas son más valoradas, los costos de desviarse de la institucionalidad democrática son más altos ([Pevehouse, 2005](#)).

Contra lo establecido anteriormente, [Anckar \(2002a,b\)](#) afirma que ni las teorías de la modernización ni las que refieren a la herencia colonial son capaces de explicar por completo el fenómeno de los extraordinarios niveles democráticos de los pequeños países insulares. Sin embargo, centra su explicación en otra variable, el tamaño, que se correlaciona con la condición de insularidad tan fuertemente como la herencia colonial británica. Los países insulares tienden a ser pequeños, en general por las limitaciones propias de su geografía. Los países continentales tienen en promedio bastante más del doble de km^2 que los países insulares y los países sin fronteras terrestres, guarismos que se incrementan de forma significativa cuando tomamos las medianas de los grupos como indicador ([Haber y Menaldo, 2011](#); [Weidmann et al., 2010](#)). Como explican [Alesina y Spolaore \(2005\)](#), los países tienden ser geográficamente compactos, ya que existen no sólo costos administrativos de tener territorios disjuntos sino que también se vuelve más costosa la coordinación de preferencias ya que aquellos que viven más lejos unos de otros tienden a tener mayores diferencias en sus preferencias.

Diversos estudios han buscado diferenciar los efectos del tamaño y la insularidad en los altos niveles democráticos de los micro-estados insulares ([Anckar, 2006](#); [Clague et al., 2001](#); [Fors, 2014](#); [Selwyn, 1980](#)). [Selwyn \(1980\)](#), basándose en una comparación cualitativa que hace entre la isla de Mauricio y Swazilandia, afirma que usar la categoría de países insulares en la investigación social es extender de forma ilegítima categorías biológicas a categorías sociales, debido a que todas las características que podrían llamar la atención de los insulares, las tienen por ser pequeños. Sin embargo, parece apresurado sacar conclusiones tan tajantes por encontrar similitudes en dos casos seleccionados.

[Alesina y Spolaore \(2005\)](#) sostienen que los países pequeños tienen facilidades para tener mayores niveles de democracia. El factor central detrás de su argumento es la homogeneidad de preferencias, que facilita mayores niveles de acuerdo entre los ciudadanos

bajando sus costos y, por tanto, disuadiendo las preferencias autoritarias que pueden tener los distintos grupos. Los autores explican que las preferencias de las personas que se encuentran cercanas geográficamente tienden a parecerse por tres razones relacionadas. Primero, los individuos con actitudes, ideología, preferencias, ingresos, religión y raza similares tienden a vivir cerca unos de otros. Segundo, siglos de proximidad geográfica, junto con el idioma común que deriva de la misma, tienden a generar una mayor uniformidad de creencias y preferencias. Tercero, los grados de homogeneidad también pueden verse influidos por decisiones políticas explícitas. Los gobiernos nacionales tienden a llevar adelante políticas para aumentar la homogeneidad cultural. Todo esto hace que la cercanía geográfica y las preferencias se correlacionen positivamente, tanto a la interna de los países como a nivel global. En definitiva, si el pequeño tamaño de los países hace que sus ciudadanos vivan unos más cerca de los otros, entonces también hará que las preferencias de los mismos se parezcan, dándole mayores probabilidades de éxito a las aventuras democráticas.

Otras explicaciones, también centradas en las consecuencias del tamaño pequeño de los países, afirman que la remotividad y el aislamiento geográfico de las islas potencian los efectos que genera la pequeñez. [Anckar \(2008\)](#) sostiene que en las comunidades pequeñas se generan mayores sentimientos de empatía y cohesión que en el caso de las islas se ven potenciados por su remotividad y aislamiento. Los ciudadanos comparten tanto los problemas que se derivan de la pequeñez como los que se derivan del aislamiento. [Anckar \(2002a,b\)](#) plantea cuatro proposiciones para explicar la democracia en los países insulares y pequeños: i) las islas pequeñas y remotas logran transmitir mayores sentimientos de pertenencia y comunidad, son unidades más cohesivas; ii) los sistemas políticos de los países pequeños son menos complejos, más elementales y de fácil acceso, por lo que los costos tanto de informarse como de involucrarse en la política son menores; iii) la pequeñez implica también más cercanía y comunicación directa con los líderes, estos canales de comunicación facilitan los sentimientos de tolerancia y entendimiento; y iv) los países pequeños son más homogéneos lo que hace que haya más simpatía entre los ciudadanos, que los efectos de las políticas sean más parecidos para todos y que haya más conocimiento, consideración y anticipación sobre las acciones de los otros.

[Veenendaal \(2020\)](#) sigue una línea similar y sostiene que la pequeñez y el aislamiento geográfico implican poca heterogeneidad y otros factores que ya mencionamos, pero afirma que estas características pueden generar tendencias hacia la concentración de poder y la oligarquización del sistema político. Destaca la existencia en los pequeños países

insulares de dinámicas informales antidemocráticas o que se encuentran fuera de los marcos legales, como los mayores niveles de clientelismo y patronazgo, y afirma que esto suele ser acompañado de un alto grado de personalización de la política (Veenendaal, 2015). En definitiva, Veenendaal (2020) afirma que las instituciones democráticas en los países insulares sobreviven sin mayores sobresaltos porque no se usan. Al no importar, no tienen sentido los intentos por reformarlas o destruirlas. Los Estados insulares pequeños combinan sistemas democráticos formales superficiales o aparentes con dinámicas informales antidemocráticas que tienden a dominar la vida política. Baldacchino (2012) afirma que las islas parecen ser lugares maravillosos y democráticos para vivir si uno sigue la corriente de la mayoría pero existe poca aceptación de lo diferente. Los enormes niveles de homogeneidad llevan a un pluralismo aparente, que en realidad es muy excluyente de las diferentes disidencias.

Como vemos en el universo de estudios sobre el vínculo entre la insularidad y la democracia, a la propia insularidad como fenómeno geográfico se le ha prestado poca atención. Las explicaciones de este fenómeno han tendido a ir entonces por estas dos vías. Los países insulares han conseguido mayores niveles de democracia porque fueron colonizados por Reino Unido o porque son más pequeños. El aislamiento geográfico sólo ha sido teorizado como ponderador de los efectos de la pequeñez. Clague *et al.* (2001) son quienes asocian a los altos niveles democráticos de los insulares factores más parecidos a los que desarrollamos en el argumento de esta investigación. Estos sostienen que las barreras naturales marítimas, que aíslan a los países insulares, hacen que tengan menos incentivos para invertir en sus FFAA, lo que hace que estas tengan menos poder político y facilita la descentralización de poder, siendo esto conducente a mayores niveles de desarrollo y democracia. Sin embargo, afirman también que, habiendo sido colonias la mayoría de los países insulares, los regímenes con los que estos comenzaron su vida política son exógenos. Por lo que, según sus autores, su hipótesis debería funcionar solamente para aquellos países que comenzaron su vida independiente siendo democráticos, ya que los autócratas tienen incentivos de supervivencia para hacer crecer a las FFAA dándoles el poder económico y político que no deberían tener para que se cumpla dicha hipótesis. Asimismo, los autores sostienen que la homogeneidad cultural y lingüística también es fundamental para explicar los mayores niveles democráticos de los países insulares.

Más allá de esto, su investigación no se centra en los efectos de la insularidad sino en los determinantes de la democracia en los países pobres. No se encuentran investigaciones dentro de esta literatura que aborden en profundidad el impacto de la insularidad en la

probabilidad de la instalación de dictaduras militares.

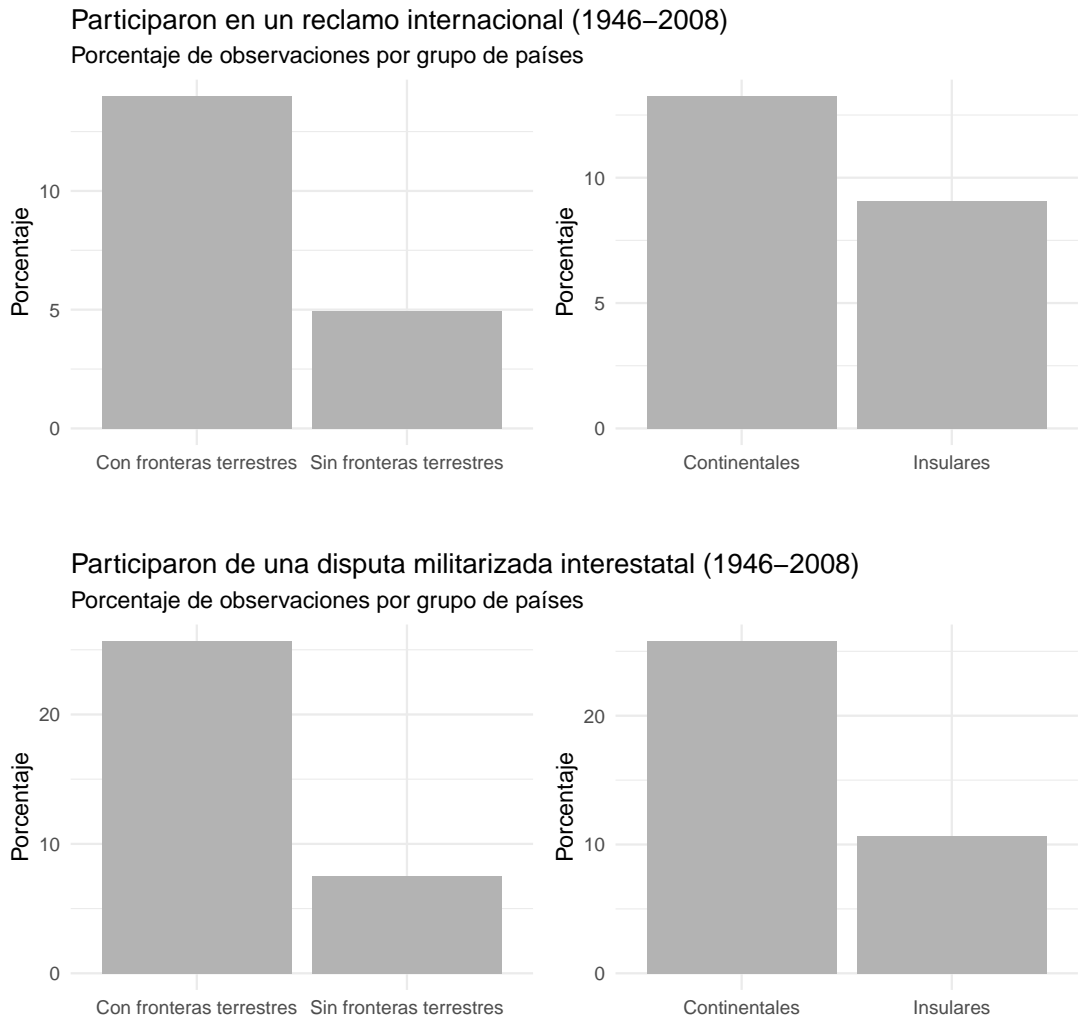
2.2. La contigüidad y las amenazas externas

Otro hecho tan poco disputado como los altos niveles democráticos de los países insulares, es que la gran mayoría de los conflictos interestatales suceden entre países contiguos o, en su defecto, cercanos (Bremer, 1992; Chi *et al.*, 2014; Diehl, 1985; Gochman, 1990; Hensel y Mitchell, 2017; Reed y Chiba, 2010; Siverson y Starr, 1990; Starr y Most, 1978; Toft, 2014; Vasquez, 1995). En el siguiente panel de gráficos de barras podemos ver como los países continentales tienden a participar más tanto en reclamos internacionales como en disputas militarizadas interestatales que los países insulares y que lo mismo sucede cuando comparamos a los países que tienen fronteras terrestres con los que no las tienen (Figura 2).

Gochman (1990) encuentra que el 62 % de quienes iniciaron disputas militarizadas interestatales entre 1816 y 1976 eran próximos geográficamente por tierra o por mar, siendo la gran mayoría de estos contiguos por tierra. Chi *et al.* (2014) muestran en su análisis de redes, donde examinan el comportamiento de los actores durante la Primera Guerra Mundial, el efecto positivo de la contigüidad geográfica en que los países se declaren la guerra. Weede (1970) también encuentra que los países con fronteras con muchos países es más probable que tengan más conflictos violentos que los estados geográficamente aislados. Diehl (1985) encuentra que en las disputas entre países contiguos por tierra, la probabilidad de que esta escale a una guerra aumenta. El análisis multivariado de Bremer (1992) arroja que lo que hace a una diada de Estados más proclive a la guerra es la presencia de contigüidad entre ellos, ya sea por tierra o mar.

Para sostener nuestro argumento es importante explicar porqué o cómo la insularidad lleva a los países a tener menores amenazas externas, o en paralelo, porqué los países con fronteras terrestres tienen más amenazas externas. Uno de los principales autores en la literatura que relaciona la contigüidad de los países con sus amenazas externas es Vasquez (1995). Este expone tres tipos de explicaciones sobre por qué la mayoría de las guerras se suelen dar entre países fronterizos: la de proximidad, la de interacciones y la territorial. Según la primera, la distancia afecta tanto la oportunidad como los incentivos de ir a la guerra, ya que un conflicto más lejano es más costoso y, por lo tanto, sus beneficios son menores. En este sentido, la proximidad daría mayores oportunidades a los países para entablar una guerra. La principal diferencia de la explicación de proximidad con las otras dos es que esta se mantiene relativamente constante, lo que puede

Figura 2: Panel de gráficos de barras sobre amenazas externas por grupos de países



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de [Hensel y Mitchell \(2007a\)](#) y [Maoz et al. \(2019\)](#).

ser una dificultad para considerarla la causa de algo tan infrecuente como la guerra. Sin embargo, la explicación de proximidad no sostiene que la proximidad cause la guerra, sino que provee la oportunidad para la guerra como una condición casi necesaria. Aún así, esta explicación más que de proximidad parece ser de alcance militar, por lo que los avances tecnológicos deberían hacer que pierda peso.

En segundo lugar, la explicación de las interacciones afirma que la contigüidad de los países hace que estos tengan más interacciones entre sí, como puede ser por ejemplo a través del comercio, lo que genera más oportunidades de roce y, por tanto, de conflicto (Gochman, 1990; Starr y Most, 1976, 1978; Vasquez, 1995). Sin embargo, aquí de nuevo los avances tecnológicos deberían hacer que los países puedan interactuar más entre ellos aunque no fuesen contiguos.

A pesar de todo esto, Gochman (1990) halla que con el pasar del tiempo la proximidad geográfica ha estado más asociada a la guerra que antes, lo que iría en contra de estas explicaciones. Aunque lo justifica, al menos en parte, afirmando que este aumento entre rivales contiguos se dio mayormente en África y Medio Oriente donde aquellas tecnologías militares capaces de achicar las distancias entre los países no están tan presentes.

Por último, queda la explicación territorial, que es la que Vasquez (1995) defiende. Esta establece que los países contiguos tienen más probabilidades de tener desacuerdos en cuanto a la delimitación de sus fronteras, y estas son las principales causas por las que las guerras se desatan. *"(...) while proximity provides the opportunity for war, territorial disputes provide the willingness to go to war"* (Vasquez, 1995, pag. 281).

Otras razones son expuestas por Starr y Most (1978). Estos sostienen también que más fronteras son más lugares por donde se puede ser atacado. Las fronteras crean incertidumbre y los países pueden intentar reducir esta incertidumbre yendo a la guerra. Explican que si bien las fronteras no causan las guerras, crean estructuras de riesgo y oportunidad en que las guerras son más probables.

La gran mayoría de los especialistas en estos temas comparten que los asuntos territoriales tienden a tener más peso que las otras posibles razones de conflicto cuando un Estado decide si ir a la guerra o embarcarse en una carrera armamentística (Gibler, 2007; Gibler y Wolford, 2006; Hensel, 1996; Hensel y Mitchell, 2017; Hutchison y Gibler, 2007; Kim, 2019, 2020; Rider, 2013; Vasquez, 1995). Kocs (1995) encuentra que la existencia

de una disputa territorial oficial por un territorio contiguo para ambos bandos es un determinante clave para la guerra. [Vasquez \(2004\)](#) encuentra que las disputas territoriales tienen más probabilidad de escalar hacia una guerra que otro tipo de disputas. [Senese y Vasquez \(2005\)](#) afirman en su estudio *Assessing the steps to war* que el primer paso para la guerra es tener una disputa territorial y el paso adicional involucrarse en dinámicas de poder político como la formación de alianzas. Sostienen que es tanta la diferencia en la probabilidad de escalar hacia un conflicto militar entre las disputas territoriales y las de otro tipo, como ser las de la política exterior en general o sobre las características de los regímenes domésticos, que no se debería hacer mucho énfasis en estas últimas.

Además, en otro estudio, [Vasquez y Leskiw \(2001\)](#) encuentran que los Estados que se disputan territorio tienen mayor probabilidad de convertirse en “rivales” y estos son más propensos a ir a la guerra o embarcarse en carreras armamentísticas. Asimismo, [Toft \(2014\)](#) afirma que los conflictos territoriales duran más y son más difíciles de resolver por eso tienden a generar rivalidades largas. Según, [Dreyer \(2012\)](#) esto es así debido a que este tipo de asuntos, al contrario de las disputas ideológicas o las relacionadas al tipo de régimen, suelen sobrepasar los mandatos de los distintos líderes políticos.

En un estudio donde busca medir la preponderancia de las tres explicaciones de [Vasquez \(1995\)](#) sobre por qué las guerras son entre países contiguos, [Hensel \(2000\)](#) encuentra que las disputas territoriales son la razón más importante. En otro estudio similar, [Senese \(2005\)](#) encuentra que la explicación territorial tiene más peso que la de la contigüidad, aunque encuentra significatividad estadística en ambas. Asimismo, [Vasquez \(2001\)](#) también encuentra mayor significancia en las disputas territoriales que en la contigüidad en la probabilidad de los Estados de ir a la guerra. [Hensel y Mitchell \(2017\)](#) en su comparación de escaladas militares en disputas territoriales, marítimas o sobre ríos en el período 1900-2001 encuentran que mientras las primeras son más proclives a derivar en conflictos armados, las otras tienden cada vez más a ser resueltas a través de instituciones multilaterales o tratados regionales.

Varias explicaciones se han esbozado para dar explicación a la importancia de las disputas territoriales, fuertemente correlacionadas a la contigüidad, en la provocación de los conflictos armados. Las primeras que aparecen se centran en sus características más tangibles. Hay dos tipos de valores tangibles que puede poseer un territorio. Por un lado, está el valor intrínseco del territorio en sí por su posición estratégica a nivel económico o militar, por ejemplo, si forma parte de rutas de comunicación importantes, si su pérdida

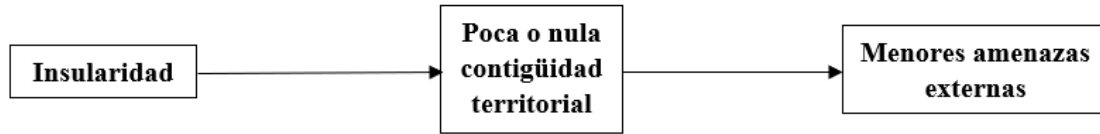
o adquisición cambia la composición de las fronteras del país, si puede funcionar como barrera natural ante una invasión o amenaza extranjera o si puede usarse como un activo durante una disputa militarizada. Por el otro, está el valor material de los recursos que posee, por ejemplo, concentración de minerales, recursos naturales o bienes básicos para la supervivencia como el agua o la comida, infraestructuras o industrias de valor, su población permanente, espacio para expandir la población o tierra arable para apoyar el crecimiento poblacional (Hensel, 1996; Hensel *et al.*, 2008; Toft, 2014).

Sin embargo, muchos investigadores también han destacado el carácter simbólico o el valor intangible de los territorios. Kim (2019) destaca el valor que pueden tener ciertos territorios para la identidad nacional, étnica o religiosa. Hensel y Mitchell (2005) encuentran que aquellos territorios con mayor valor intangible, como pueden ser los que contienen lugares sagrados o lazos identitarios, tienen más probabilidad de ser fruto de guerras y escaladas militares, aunque también de acuerdos de paz. Forsberg (1996) sostiene que el valor del territorio no es tanto económico, racional o estratégico como sino emocional y normativo y refiere a concepciones subjetivas de la justicia y el derecho internacional.

Los territorios de alto valor intangible tienden a ser considerados como indivisibles (Hassner, 2003). La indivisibilidad del territorio representa restricciones importantes a la negociación entre las partes, que se ven menos posibilitadas de ceder en sus asuntos (Toft, 2014). Toft (2014) afirma que aceptar la división de este tipo de territorios puede representar una pérdida en la reputación tanto de los Estados como de sus líderes. De hecho, Goddard (2006) sostiene que esta indivisibilidad de los territorios es fomentada por los líderes de los países en disputa para construir narrativas simbólicas que les den legitimidad.

Hensel *et al.* (2008) dividen estos valores intangibles en cuatro categorías: los relativos a la cultura o la identidad; los relativos a la equidad o la justicia; los relativos a la independencia o la soberanía; y los relativos al estatus, el prestigio o la influencia. Lo cierto es que cualquiera de estos asuntos puede parecer ser más difícil de negociar que varios recursos materiales, por eso su indivisibilidad. Esto puede hacer los conflictos más largos que los que disparan otro tipo de asuntos. Es más, Hassner (2006) afirma que el carácter simbólico de los territorios suele nacer de las largas duraciones que tienen los conflictos que los disputan. De hecho, sostiene que muchas disputas duran más de lo que los beneficios esperados indicarían como rentable. Esto indicaría cierta retroalimentación

Figura 3: Esquema causal 1



Fuente: Elaboración propia.

entre la duración y la simbolicidad de los conflictos que los harían más cruentos.

También existen aquellas explicaciones que basan la intangibilidad del valor territorial en un valor instintivo que da el ser humano a los territorios. [Johnson y Toft \(2013\)](#), citando la teoría de la evolución, afirman que hay una adaptación darwiniana en varias especies del reino animal, incluidos los humanos, de desarrollar una preocupación por preservar una integridad territorial. [Vasquez \(1995\)](#) afirma que la “territorialidad humana” puede ser tratada como una variable exógena, siendo la tendencia natural de los humanos a ocupar y, de ser necesario, defender territorios. [Kim \(2020\)](#) muestra cómo las amenazas territoriales son más efectivas para hacer que los individuos estén dispuestos a pelear por su país en comparación con otro tipo de amenazas externas.

Basados en toda esta evidencia, podemos sostener que, al no contar con contigüidad con ningún país, en el caso de los insulares sin fronteras terrestres, o contar con contigüidades muy limitadas, en los otros casos, los países insulares se ven sujetos a menores amenazas externas (Figura 3).

2.3. Las amenazas externas y el crecimiento de las FFAA

El crecimiento de las FFAA en un país puede explicarse a grandes rasgos por tres razones diferentes. Primero, este puede devenir de las presiones del lobby burocrático. Las FFAA como cualquier burocracia pública son racionales y buscan su propio interés, lo que implica sobre todo más presupuesto y autonomía ([Moe et al., 1998](#)). Encima, poseen características específicas que ponderan su peso para presionar como lobby como el tipo de tareas que cumplen, su régimen monopolístico y su alto grado de centralización y cohesión, aparte de la capacidad de amenazar a los gobiernos de turno con expulsarlos del poder por medio de la violencia. Estas oportunidades de presión política aumentan cada vez que aumentan los recursos o la autonomía de las FFAA, lo que crea un “efecto bola de nieve”. Cada vez que las FFAA ganan una pulseada política por más presupuesto o autonomía, se encuentran en mejor posición para presionar en la próxima disputa. Sin

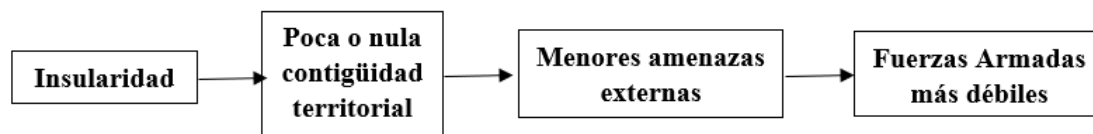
embargo, también es cierto que más recursos y autonomía no significan necesariamente esto. Estos pueden aumentar sin que en las FFAA mejore la efectividad de combate. [Collier y Hoeffler \(2002\)](#) ilustran cómo en un momento, debido a la fuerte presión del lobby militar, Nigeria llegó a tener más almirantes que barcos para tripular. Estos autores también sostienen, en línea con lo establecido anteriormente por [Clague et al. \(2001\)](#) y junto a varios autores más ([Brauner, 2015](#); [Dunne y Perlo-Freeman, 2003](#)), que es más sencillo entrar en estas dinámicas cuando se trata de regímenes autoritarios ya que estos suelen ser más complacientes con el lobby militar.

La segunda razón por la que los gobiernos pueden decidir invertir en las FFAA es para resguardarse de amenazas internas ([Batchelor et al., 2002](#); [Collier y Hoeffler, 2002](#); [Dunne y Perlo-Freeman, 2003](#)). [Collier y Hoeffler \(2002\)](#) muestran cómo las guerras civiles aumentan los presupuestos destinados al gasto militar. Asimismo, [Batchelor et al. \(2002\)](#) en su análisis sobre la evolución del gasto militar en Sudáfrica muestran cómo por momentos los aumentos se debían únicamente a responder amenazas internas como ser huelgas de mineros, revueltas militares o protestas contra el apartheid. Aunque también en otros momentos lo que impulsó el gasto fueron las guerras mundiales, la guerra de Angola y el embargo de Naciones Unidas que obligó al país a invertir en su propia industria armamentística.

La tercera razón, y en la que se centra el argumento de este texto, es para protegerse de las amenazas externas ([Batchelor et al., 2002](#); [Collier y Hoeffler, 2002](#); [Dunne y Perlo-Freeman, 2003](#); [Rider, 2013](#)). [Collier y Hoeffler \(2002\)](#) hallan correlaciones positivas y estadísticamente significativas entre el gasto militar de los países con estar involucrado en un conflicto internacional, con haber estado involucrado en un conflicto internacional después de la Segunda Guerra Mundial y con que crezca el gasto militar de los países vecinos. Esta última variable es la que resulta más significativa en sus regresiones y nos vuelve a señalar como la contigüidad con países vecinos es determinante en la percepción de las amenazas externas y, de esta forma, en los presupuestos que se destinan a las FFAA.

Si las amenazas externas, y particularmente las que vienen de los países contiguos, son las principales determinantes del crecimiento de las FFAA, y los países insulares, al tener menores grados de contigüidad con otros países, poseen menores amenazas externas, es esperable que estos tengan FFAA más débiles (Figura 4). De hecho, [Sutton y Payne \(1993\)](#), en su estudio sobre las amenazas externas de las islas pequeñas, sostienen

Figura 4: Esquema causal 2



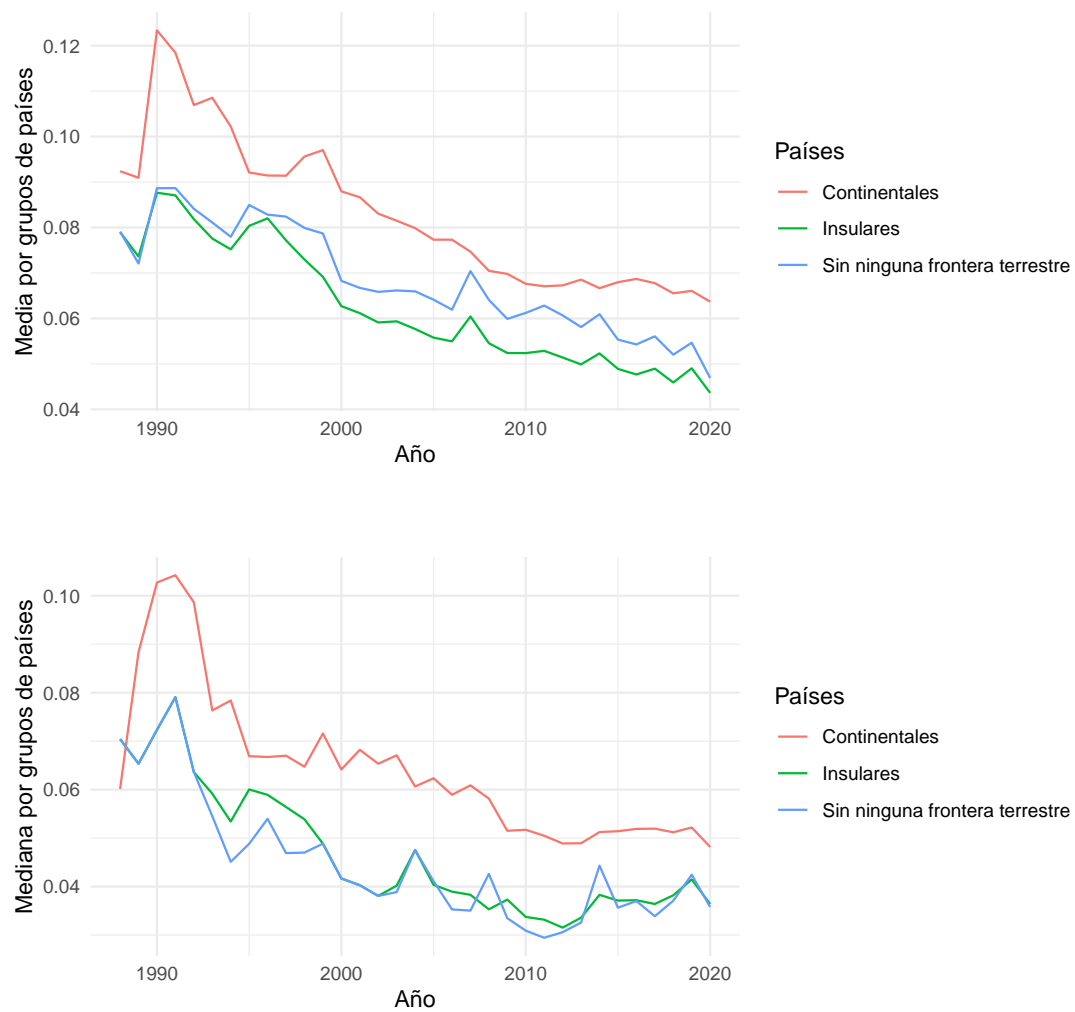
Fuente: Elaboración propia.

que la seguridad militar de los insulares es en el mejor de los casos limitada, sino inexistente. Las siguientes figuras muestran como los guarismos promedio y las medianas del porcentaje del gasto del gobierno central que dedican a cuestiones militares y del porcentaje de personal de las FFAA sobre el total de la fuerza laboral son significativamente mayores entre los países continentales que entre los países insulares y los países sin fronteras terrestres para toda la serie relevada (Figura 5 y 6).

2.4. El crecimiento de las FFAA y los regímenes políticos

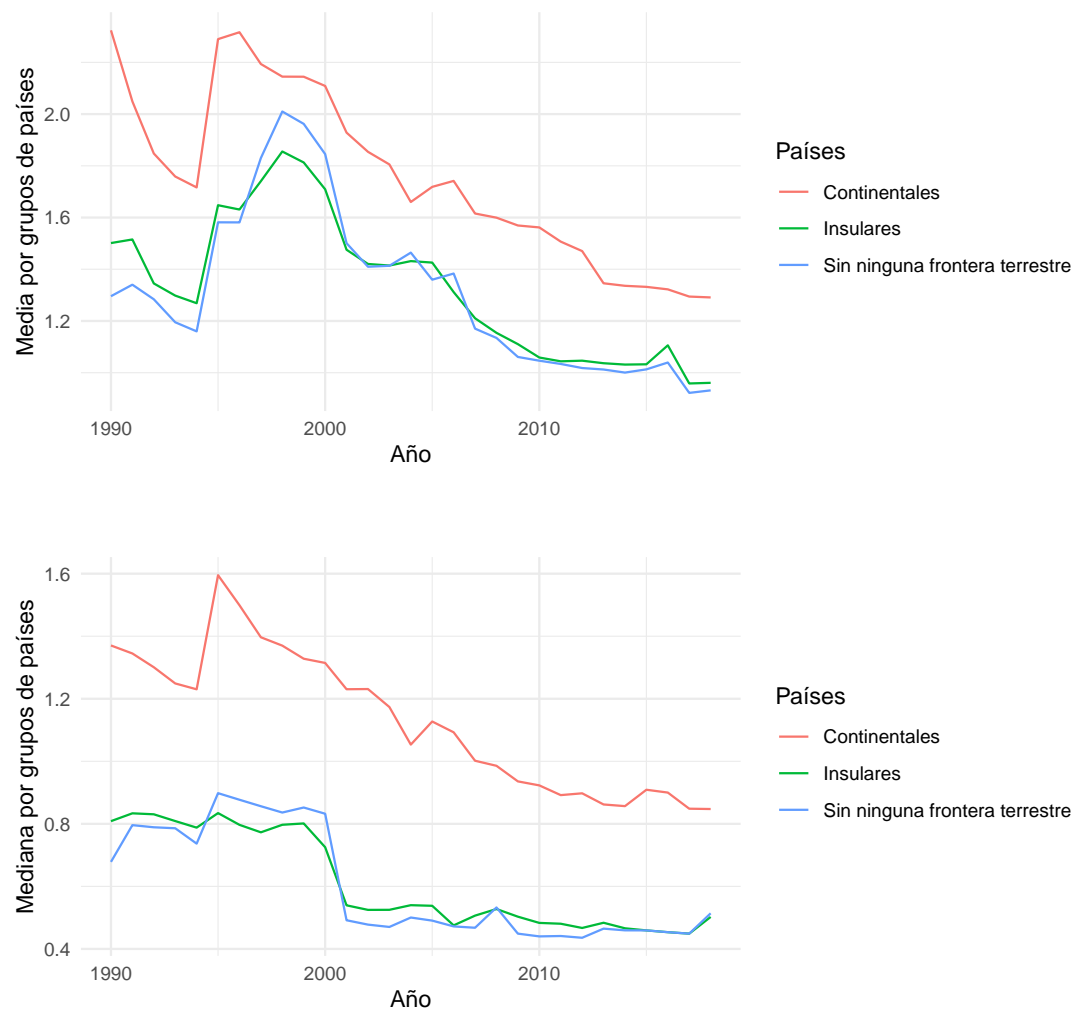
Las FFAA pueden afectar los regímenes políticos de los países protegiendolos de amenazas externas o internas, y de esta forma asegurando la supervivencia del régimen vigente, o a través de golpes de Estado, ya sea con el objetivo de de cambiar el gobierno conservando el régimen o de conseguir otro tipo de régimen político, como el militar donde las FFAA se hacen cargo del gobierno. La literatura que busca los determinantes de los golpes de Estado en general (Acemoglu y Robinson, 2006; Gassebner *et al.*, 2016), y de los golpes de Estado militares en particular (Caruso *et al.*, 2014; Jenkins y Kposowa, 1990; Kim, 2019; Kposowa y Jenkins, 1993; McMahon y Slantchev, 2015; Paine, 2019), es más que amplia y aborda los efectos de las más distintas variables: los cálculos políticos de las élites (Acemoglu y Robinson, 2006); las dinámicas de poder del sistema internacional (Bonfatti, 2010); los clivajes étnicos (Caruso *et al.*, 2014; Jenkins y Kposowa, 1990; Kposowa y Jenkins, 1993); la dependencia económica (Jenkins y Kposowa, 1990); el centralismo de la organización militar (Jenkins y Kposowa, 1990); los bajos niveles de crecimiento (Gassebner *et al.*, 2016); los menores niveles de riqueza (Lipset, 2016; Przeworski, 2008); la experiencia de golpes de Estado previos (Gassebner *et al.*, 2016); la presencia de protestas o violencia política (Gassebner *et al.*, 2016; Koehler y Albrecht, 2021); la orientación revolucionaria o no de las amenazas (McMahon y Slantchev, 2015; Paine, 2019); la desigualdad de ingresos (Caruso *et al.*, 2014); los acuerdos comerciales (Liu y Ornelas, 2014); las organizaciones internacionales y sus cláusulas democráticas (Genna y Hiroi, 2015; Palestini, 2021; Van der Vleuten y Hoffmann, 2010; Wobig, 2015);

Figura 5: Gasto militar (% del gasto gobierno central) por grupo de países



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de [SIPRI \(2021\)](#).

Figura 6: Personal de las FFAA (% del total de la fuerza laboral) por grupo de países



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos del [Banco Mundial](#) (b).

etc.

Los teóricos del *guardianship dilemma* plantean que las amenazas a la supervivencia de los regímenes, sobre todo externas pero también internas, ponen a los gobiernos civiles frente a un dilema de magnitud. El gobierno debe decidir si invertir en sus FFAA, brindándoles mayores capacidades para defender el territorio pero también para realizar golpes de Estado, o no invertir, y enfrentar las amenazas únicamente con las fuerzas ya existentes (Kim, 2019; McMahon y Slantchev, 2015; Paine, 2019).

Kim (2019) defiende que las amenazas externas territoriales, no así las de otro tipo, llevan a una mayor presencia de regímenes colegiados militares. Estos son aquellos regímenes dirigidos por un grupo de oficiales militares de alto rango, en contraposición a los regímenes militares personalistas donde el poder se centra en un único líder militar. Las amenazas territoriales hacen que los Estados desarrollen y mantengan FFAA con más recursos, autonomía institucional y cohesión, lo que las ayuda a acaparar poder político. Además, las amenazas territoriales prolongadas fomentan una cultura del militarismo que permite y fomenta que aumenten todavía más el poder, la autonomía y los recursos de las FFAA. Con estos recursos, las oportunidades de las FFAA de instalar regímenes militares aumentan. Esto no sucede en los regímenes militares personalistas porque para conseguir y mantener ese poder el líder militar debe emplear tácticas de control de personal, como promover oficiales basándose en la lealtad personal o la afiliación étnica, que erosionan la efectividad militar en un país que se encuentra amenazado externamente en su territorio.

Son varios los estudios que en la misma línea que Kim (2019) relacionan las amenazas territoriales con dificultades o menores niveles de democracia. Gibler (2007) sostiene que la democracia y la paz son síntomas de la desaparición de las disputas territoriales. Afirma que los Estados suelen resolver sus disputas territoriales antes de democratizarse y no al revés. Según Miller y Gibler (2011), debería hablarse de una “paz territorial” en lugar de democrática, ya que es el fin de las disputas territoriales el que fomenta la paz y la democratización. En el mismo sentido, Kacowicz (1995) trata la correlación entre democracia y satisfacción con el status quo territorial y afirma que es este último el que trae la paz, no la democracia. Gibler y Tir (2010) muestran cómo, cuando las disputas territoriales se resuelven a través de acuerdos pacíficos, las probabilidades tanto de desmilitarización como de estabilidad en las fronteras y de transiciones democráticas aumentan. Gibler y Wolford (2006) muestran que la presencia de un pacto de defensa

con todos los estados vecinos reduce la probabilidad de que un estado sea objeto de una disputa territorial militarizada, reduce el nivel de militarización del estado y aumenta la probabilidad de transiciones democráticas. Esto es así porque las alianzas con países limítrofes disminuyen las disputas territoriales, entonces la militarización se reduce y ahí aumenta la probabilidad de la transición democrática.

De la misma forma, [Owsiak \(2012, 2013\)](#) muestra como cuando un Estado logra solucionar todas sus disputas territoriales con sus países vecinos, removiendo todas sus amenazas externas territoriales, las probabilidades de democratización aumentan y las de autocratización disminuyen, efecto que no se ve cuando al menos una de estas disputas permanece presente. Asimismo, el autor afirma que la resolución de las disputas territoriales con todos los vecinos de un Estado hace que disminuyan significativamente la centralización y militarización del mismo y que aumente en la misma magnitud el respeto a los derechos individuales. [Hutchison y Gibler \(2007\)](#) encuentran que ante amenazas externas territoriales, y no amenazas externas de otro tipo, las opiniones de la ciudadanía tienden a priorizar la unidad nacional en detrimento de la libertad de expresión y la extensión de otros derechos democráticos. Es decir, las amenazas territoriales disminuyen la tolerancia política.

Sin embargo, y a pesar de todos estos estudios que muestran relaciones positivas entre las amenazas externas, el poder de las FFAA y los regímenes militares, existen otras importantes investigaciones que encuentran que, por el contrario, las amenazas externas hacen que las FFAA se orienten hacia el exterior y se despreocupen de la política interna, disminuyendo las probabilidades de golpes de Estado ([Arbatli y Arbatli, 2016](#); [Piplani y Talmadge, 2016](#); [Staniland, 2008](#)). [Piplani y Talmadge \(2016\)](#) afirman que los conflictos interestatales no sólo no aumentan la probabilidad de golpes de Estado sino que a medida que se extienden en el tiempo la disminuyen. El estudio de [Arbatli y Arbatli \(2016\)](#) arroja que un país que se encuentra en una confrontación militarizada tiene un 60 % menos de probabilidad de experimentar un golpe de Estado al año siguiente. Los mismos explican este fenómeno a través de tres mecanismos: i) el conflicto en cuestión crea un sentimiento de unidad nacional alrededor del líder, esto aumenta la legitimidad del líder y hace más costoso a las FFAA el traicionarlo en el corto plazo; ii) el conflicto también hace que las FFAA tengan que desviar atención y recursos que podrían usar en la represión interna para detener la amenaza externa, es poco probable que las FFAA decidan pelear en ambos “frentes”, externo e interno; y iii) además de esto, fuertes amenazas externas funcionan como un mecanismo de compromiso a través del cual las

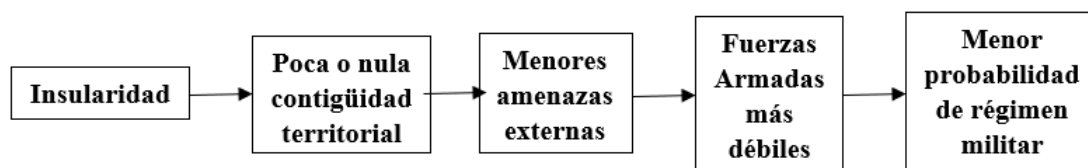
élites militares pueden confiar en que mantendrán su poder político e intereses económicos con este régimen porque el gobierno civil necesita que las FFAA lo sigan defendiendo.

Asimismo, [Staniland \(2008\)](#) en su estudio comparativo entre India y Pakistán pone matices a los efectos que pueden tener las amenazas externas en las relaciones civiles-militares. En los dos casos de estudio, las FFAA de ambos países nacen directamente desprendidas de las FFAA coloniales indio-británicas por lo que, al menos en sus primeros años de independencia, compartieron una historia y cultura militar común, pero divergieron mucho en sus relacionamientos con los gobiernos civiles. Esta divergencia es explicada por el autor a través de los niveles de institucionalización y legitimidad política en los países. Mientras que en India los altos niveles de institucionalización y legitimidad política permitieron utilizar a las FFAA en misiones de seguridad interna de gran escala y repercusión política sin que estas se entrometieran en los asuntos civiles y manteniendo un control civil robusto, en Pakistán las FFAA han estado continuamente entrometidas en las decisiones políticas. De esta forma, el autor no niega el *guardianship dilemma* pero sí afirma que debe ser contextualizado dentro de marcos institucionales distintos.

Quien logra dar cierto cierre a este debate es [Kim \(2018\)](#). De acuerdo a su investigación, las guerras y los conflictos militarizados, que suelen ser cortos e infrecuentes, disminuyen la probabilidad de golpes de Estado, pero un ambiente de seguridad con hostilidad crónica lo aumenta. Es decir, los dos fenómenos sobre los que recién nos explayamos son ciertos. Cuando un Estado se encuentra involucrado en un conflicto militarizado, la atención y los recursos de las FFAA se concentran en repeler la amenaza externa y las probabilidades de golpe se reducen, tal como afirmaban [Arbatli y Arbatli \(2016\)](#). Sin embargo, cuando el mismo Estado no está involucrado en un conflicto militarizado, pero ha mantenido por años unas FFAA en crecimiento, debido a que se encuentra rodeado de amenazas externas, estas FFAA pueden momentáneamente dirigir toda su atención y recursos hacia la política doméstica para así efectuar un golpe de Estado e instalar un régimen militar.

Si FFAA más poderosas son más proclives a inmiscuirse en los asuntos domésticos y a instalar regímenes militares, y los principales determinantes del crecimiento de las FFAA son las amenazas externas, particularmente las que vienen de los países contiguos, y los países insulares, al tener menores grados de contigüidad con otros países, poseen menores amenazas externas, es esperable que estos tengan menores probabilidades de

Figura 7: Esquema causal 3



Fuente: Elaboración propia.

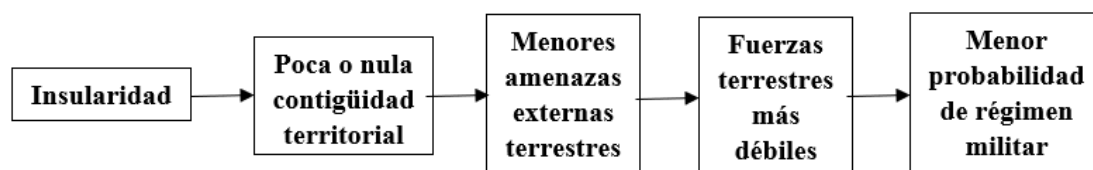
vivir bajo regímenes militares (Figura 7).

2.5. Las diferentes FFAA y los regímenes políticos

Dentro de casi toda la literatura hasta ahora citada, son pocos los casos en que no se toman a las FFAA como un actor monolítico y unificado. [Paine \(2019\)](#) nos ilustra sobre las diferencias que representan para los regímenes políticos contar con FFAA personalistas o profesionales y más grandes o más pequeñas. La primera diferenciación es similar a la de [Kim \(2019\)](#). Este sostenía que las amenazas externas favorecerían la aparición de regímenes militares colegiados y no personalistas. [Paine \(2019\)](#) señala que con las FFAA personalistas no existe *guardianship dilemma* ya que estas tienden a ser más leales por las características de sus tácticas de reclutamiento, pero la seguridad ante amenazas externas es menor por las mismas razones. Existe así un trade-off entre lealtad y efectividad en las FFAA que se termina traduciendo en otro entre amenazas internas y externas según el tipo de FFAA que se promuevan. Poseer FFAA personalistas implica que los gobiernos estén más expuestos a las amenazas externas y más protegidos de los golpes militares y poseer FFAA profesionales implica estar más expuesto a los golpes militares, pero más protegido de las amenazas externas.

La segunda característica, que señala [Paine \(2019\)](#) y comparte [Powell \(2012\)](#), de las FFAA que puede influir en sus cálculos a la hora de embarcarse en una intentona golpista, es el tamaño de las mismas. Las FFAA más grandes tienden a tener más subunidades y divisiones. Mayores divisiones dentro de las FFAA implican mayores dificultades para las unidades golpistas de poner a todo el resto de las unidades de acuerdo en llevar adelante el golpe, es decir, hay más *veto-players*. Aumenta la probabilidad de que existan unidades de las FFAA que se mantengan fieles al régimen vigente y muestren resistencia aumentando los posibles costos del golpe y disminuyendo su probabilidad de éxito.

Figura 8: Esquema causal 4



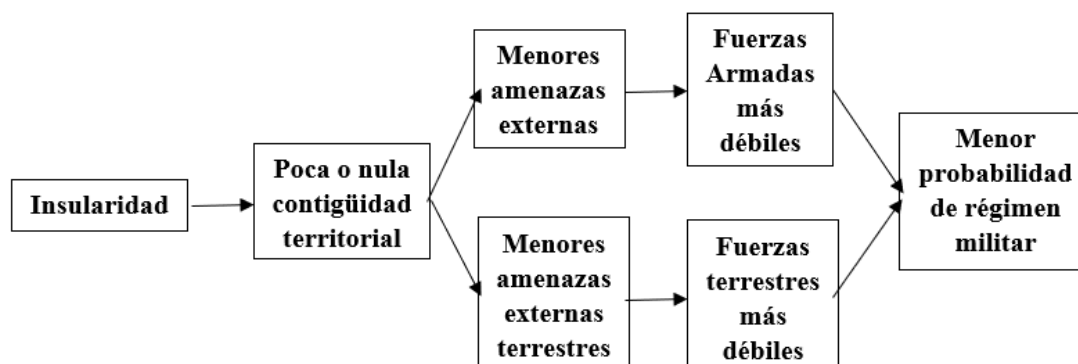
Fuente: Elaboración propia.

En otra línea, [Albrecht y Eibl \(2018\)](#) se ocupan de las diferencias entre los golpes dados por oficiales de élite y aquellos dados por los de combate, específicamente en lo que respecta a las causas y los procesos asociados a ellos. En ese sentido, explican que ambos poseen distintos incentivos, oportunidades y capacidades al momento de llevar adelante un golpe. Como consecuencia, afirman que, para reducir el riesgo de un golpe militar por parte de oficiales de élite, son más efectivas las estrategias de contrapeso y una mayor proporción del gasto en defensa, mientras que, para el caso de los oficiales de combate, es el mayor gasto social. Asimismo, es posible afirmar que la liberalización política disminuye el riesgo de golpes por parte de los oficiales de combate, pero lo incrementa en el de los oficiales de élite.

A pesar de todo esto, la diferenciación más importante para esta investigación refiere al peso de cada fuerza dentro las FFAA. [Hintze y Gilbert \(1975\)](#) afirman que las fuerzas terrestres son fuerzas que históricamente se tienden a impregnar en todo el cuerpo del Estado, siendo aliados necesarios de las clases propietarias para dar supervivencia a distintos regímenes. En cambio, las fuerzas marítimas son puños que se extienden al resto del mundo, pero no sirven contra enemigos internos, aunque lo pueden hacer en forma indirecta afectando el comercio. Así, es más probable que unas FFAA con fuerzas terrestres más poderosas se inmiscuyan más en los asuntos políticos internos y sean más proclives a dar golpes de Estado y/o instalar regímenes militares. Por el contrario, unas FFAA con mayor predominancia marítima serán más ajenas a los asuntos domésticos y tendrán menores posibilidades de dar golpes de Estado y/o instalar regímenes militares.

Si FFAA con mayor poder terrestre son más proclives a inmiscuirse en los asuntos domésticos y a instalar regímenes militares y, como sugirió [Gourevitch \(1978\)](#), las FFAA de los países insulares, al tener menores grados de contigüidad con otros países, tienden a priorizar las otras fuerzas por sobre estas, es esperable que estos tengan menores probabilidades de vivir bajo regímenes militares (Figura 8).

Figura 9: Esquema causal completo



Fuente: Elaboración propia.

3. La insularidad y los regímenes militares

El argumento que se busca defender en esta investigación es que, al tener poca o nula contigüidad terrestre, los países insulares tienen no solo menores amenazas externas en general, sino que estas en muy pocas oportunidades son de naturaleza terrestre. De esta forma, los países insulares no solo tienen incentivos para invertir menos que los países continentales en sus Fuerzas Armadas en general, sino que poseen aún menos incentivos para invertir en su rama terrestre, la más capacitada para intervenir en la represión interna.

Por esta doble vía, de menor inversión en general y menor inversión aún en las fuerzas clave para el involucramiento interno, los países insulares tienden a tener FFAA más débiles y con menos poder para presionar políticamente o para llevar adelante golpes de Estado que logren instalar regímenes militares. Por esto, se espera que los países insulares tengan una menor probabilidad de sufrir regímenes de este tipo (Figura 9).

A partir de lo antedicho, se plantea la siguiente hipótesis:

H: Los países insulares tienen una menor probabilidad de vivir bajo regímenes militares.

4. Definiciones, métodos y técnicas

Se utiliza una metodología cuantitativa, en particular modelos estadísticos de regresión logística. Las unidades de análisis las comprenden todos los Estados independientes, que cuentan con una observación para cada año en el período 1946-2008, que es para el cual [Cheibub et al. \(2010\)](#) relevan datos. Se excluye de la muestra a las democracias consolidadas, entendiéndolas como aquellas que cuentan con 25 años ininterrumpidos de democracia, tal como lo hace [Kim \(2019\)](#) en su estudio, para controlar los efectos de dicha consolidación sobre la aparición de regímenes militares². Los mismos modelos incluyendo estos casos se muestran en el anexo, donde se puede que esta decisión no genera diferencias relevantes en los resultados.

Para medir nuestra la variable independiente de interés, la insularidad, se codifican dos variables dicotómicas distintas. La primera (Insulares) divide las unidades de análisis en Estados insulares y no insulares según el criterio tomado de la definición de [Anckar \(1996\)](#), que define los estados insulares como “*Estados que son islas o partes de una isla o consisten en islas y partes de islas*” (pag. 702). Asimismo, se entiende como isla a toda porción de tierra sub-continental rodeada de agua ([Anckar, 2006](#)). La segunda variable (SinFronteras) divide a los Estados con algún tipo de frontera terrestre de los que no tienen frontera terrestre alguna. En línea con [Clague et al. \(2001\)](#) aquí se toman como islas solo países que están enteramente rodeados de agua.

Para la variable dependiente se utiliza una variable dicotómica que señala que países tenían o no dictaduras militares cada año (CGVmil), codificada a partir de la base de datos de [Cheibub et al. \(2010\)](#). La misma tendrá el valor 1 cuando la variable *regime* de [Cheibub et al. \(2010\)](#) tome el valor 5, que es el que se corresponde con las dictaduras militares, y tendrá el valor 0 cuando misma variable tome cualquier otro valor. [Cheibub et al. \(2010\)](#) distinguen las dictaduras militares de las monárquicas en que en las primeras la cabeza efectiva del gobierno no lleva el título de rey y su sucesión no se decide de forma hereditaria, y de las dictaduras civiles en que la cabeza efectiva del gobierno es un miembro actual o pasado de las FFAA.

²La democracia en este caso se mide utilizando la variable *Regimes of the World*, que [Lührmann et al. \(2018\)](#) construye sobre índices e indicadores creados por [Coppedge et al. \(2021\)](#), que clasifica los regímenes políticos en autocracias cerradas, autocracias electorales, democracias electorales y democracias liberales. Para nuestros propósitos convertiremos la misma variable en otra dicotómica que clasifique como autocracias tanto a las autocracias electorales como a las autocracias cerradas y que clasifique como democracias tanto a las democracias electorales como a las democracias liberales.

Asimismo, los modelos controlan los efectos de diversas variables que aparecen en la Tabla 2. Para controlar las dos principales hipótesis rivales que relacionan la insularidad con los niveles de democracia incluimos variables tanto con el tamaño del territorio (km_mil) como con el tamaño de la población (Pobmillones) de los países de la muestra, así cómo también una variable dicotómica que controla si el país se independizó o no del Imperio Británico (col_bri). Además, para controlar los efectos de las amenazas internas, en oposición a las externas que forman parte de nuestro mecanismo causal, se incorpora una variable dicotómica que define si hay registro de que el país haya vivido o no un conflicto interno armado previamente (HadCInterno), contando solo eventos sucedidos a partir de 1945³. También se agrega una variable dicotómica para controlar el contexto internacional, que se codifica partiendo las unidades de análisis en si son posteriores o no al año 1991 (ColdWar), cuando se disuelve la Unión Soviética, que se toma como indicador del fin del contexto de Guerra Fría. Por último, se agregan dos variables de control económicas. Una de corte estructural, que mide el nivel de riqueza de las observaciones promediando sus últimos cinco años de Producto Bruto Interno per cápita (PBIPC5), y otra, que mide el grado de integración económica a través de la apertura comercial de las observaciones (Comercio).

Se realizan dos sets, de cinco modelos logísticos de regresión cada uno en paneles por regiones geográficas tomadas de [United Nations Statistics Division \(2013\)](#) para medir los efectos tanto de ser un país insular como de no tener fronteras terrestres en la probabilidad de tener dictaduras militares según [Cheibub *et al.* \(2010\)](#).

³Se tiene que elegir aquí un año de corte para asegurar variación entre los casos. Probablemente se puedan encontrar conflictos internos en todos los países si hacemos retroceder lo suficiente para atrás donde empezamos la cuenta. El año 1945 fue elegido por considerarlo un año de quiebre en la estructuración del orden internacional que reacomodó las dinámicas políticas de la mayoría de los países del mundo, por lo que suponemos que los conflictos internos sucedidos luego de este año mantienen un mayor peso en las dinámicas políticas de los países que los sucedidos en años anteriores.

Tabla 2: Variables de control

Concepto	Variable	Indicador	Fuente
Tamaño del país	Superficie terrestre	Miles de km ² de superficie terrestre	Haber y Menaldo (2011) Weidmann <i>et al.</i> (2010)
Tamaño de la población	Población	Millones de habitantes	Clio-Infra (2018) Coppedge <i>et al.</i> (2021)
Experiencia colonial	Colonización británica	¿El país en cuestión se independizó del Imperio Británico?	Hensel y Mitchell (2007b)
Amenazas internas	Experiencia de un conflicto interno armado	¿Experimentó previamente el país un conflicto interno armado posterior a 1945?	Coppedge <i>et al.</i> (2021) Brecke (2001)
Contexto internacional	Guerra Fría	¿El año de la observación es anterior a la disolución de la URSS (1991)?	Codificación propia
Riqueza económica	Nivel socioeconómico	Promedio del PBIpc de los últimos 5 años en miles de dolares	Bolt y Van Zanden (2014) Bolt y Van Zanden (2020)
Interdependencia comercial	Grado de apertura comercial	Nivel de comercio de mercaderías como % del PBI	Banco Mundial (a)

Tabla 3: Datos descriptivos

Statistic	N	Mean	St. Dev.	Min	Max
CGVmil	3,778	0.274	0.446	0	1
SinFronteras	3,778	0.097	0.296	0	1
Insulares	3,778	0.131	0.337	0	1
km_mil	3,778	750.427	1,598.040	0.295	16,827.200
Pobmillones	3,778	34.652	126.229	0.062	1,262.645
col_bri	3,778	0.290	0.454	0	1
ColdWar	3,778	0.719	0.450	0	1
HadCInterno	3,778	0.546	0.498	0	1
PBIpc5	3,778	5.823	6.504	0.424	60.603
Comercio	3,778	49.014	37.961	4.539	575.615

5. Resultados

En la Tabla 4 aparece el primer set de modelos estadísticos, donde podemos ver los efectos de no tener fronteras terrestres sobre la probabilidad de tener regímenes militares. En la Tabla 5 aparece el segundo set de modelos, que el único cambio que sufre respecto al primero es sobre la variable independiente de interés, la cual es Insulares en lugar de SinFronteras. Según los modelos principales de los mismos (Model 1), que toman las mismas variables de control descritas en la sección anterior, la probabilidad de tener una dictadura militar es entre un 13 % y un 20.1 % menor si se es un país insular y entre un 15.6 % y un 23.3 % menor si no se tienen fronteras terrestres que en los casos contrarios. Estas probabilidades mantienen un nivel de confianza de 99.9 %.

Se hacen aparte cuatro modelos más, idénticos para cada set, para dar robusticidad a los resultados. El segundo modelo cambia la forma de medir las amenazas internas, con otra variable dicotómica (HadCWar), que define si hay registro de que el país haya vivido o no una guerra civil previamente según [Haber y Menaldo \(2011\)](#), contando solo eventos sucedidos a partir de 1945. El tercer modelo deja de controlar por la variable Comercio para aumentar el número de casos incluidos en la muestra, debido a que para esta variable solamente contamos con datos a partir de 1960. El cuarto modelo cambia la variable de control PBIpc5 por otra más coyuntural, el promedio del crecimiento económico como % del PBI de los últimos 5 años (PBICrec5), que se codifica a partir de datos extraídos de [Coppedge et al. \(2021\)](#). Por último, el quinto modelo, con los mismos datos de [Coppedge et al. \(2021\)](#), recodifica esta misma última variable para controlar el crecimiento económico como % del PBI del año anterior al de la observación (PBICrec).

Como podemos notar, los coeficientes de nuestras dos variables independientes de interés, conservan el signo negativo, magnitudes similares y son estadísticamente significativas al mismo nivel de confianza de 99.9 % en todos los modelos, lo que nos indica la fuerte robustez de la relación frente a estas mediciones empíricas.

Analizando las otras variables incluidas en los modelos, encontramos que cuatro de ellas mantienen significatividad estadística y un mismo signo en todos los modelos en que son incluidas. Tanto la colonización británica (col_bri) como los mayores niveles de riqueza (PBIpc5) y de apertura comercial (Comercio) tienden a reducir la probabilidad de que los países tengan regímenes militares y, por el contrario, el contexto internacional de Guerra Fría (ColdWar) aumenta la probabilidad de que los países tengan regímenes

militares.

Tabla 4: Primer set de modelos estadísticos

	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5
(Intercept)	−0,59* (0,23)	−0,72** (0,23)	−0,71*** (0,17)	0,20 (0,23)	0,23 (0,23)
SinFronteras	−1,44*** (0,25)	−1,56*** (0,24)	−1,79*** (0,23)	−1,78*** (0,24)	−1,79*** (0,24)
log(Pobmillones)	−0,10** (0,03)	0,12* (0,05)	0,18*** (0,03)	0,10* (0,04)	0,10* (0,04)
log(km_mil)	0,09** (0,03)	−0,12** (0,04)	−0,09** (0,03)	−0,15*** (0,04)	−0,15*** (0,04)
ColdWar	0,55*** (0,10)	0,65*** (0,10)	0,45*** (0,09)	0,63*** (0,10)	0,63*** (0,10)
col_bri	−0,56*** (0,11)	−0,55*** (0,11)	−0,31*** (0,09)	−0,38*** (0,10)	−0,39*** (0,10)
HadCInterno	0,18* (0,09)		0,04 (0,07)	0,23** (0,09)	0,24** (0,09)
PBIpc5	−0,14*** (0,01)	−0,12*** (0,01)	−0,14*** (0,01)		
Comercio	−0,01*** (0,00)	−0,01** (0,00)		−0,01*** (0,00)	−0,01*** (0,00)
sigma	1,12*** (0,09)	0,82*** (0,06)	1,46*** (0,09)	1,65*** (0,09)	1,66*** (0,09)
HadCWar		0,32*** (0,09)			
PBICrec5				0,85 (1,07)	
PBICrec					0,66 (0,63)
Log Likelihood	−1850,57	−1830,57	−2528,37	−1873,56	−1867,27
AIC	3721,14	3681,14	5074,74	3767,13	3754,55
N obs.	3778	3778	5389	3772	3776

*** $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$

Tabla 5: Segundo set de modelos estadísticos

	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5
(Intercept)	0,32 (0,23)	0,35 (0,23)	−0,54** (0,17)	0,22 (0,23)	0,26 (0,23)
Insulares	−1,64*** (0,26)	−1,69*** (0,27)	−1,70*** (0,17)	−1,88*** (0,31)	−1,89*** (0,31)
log(Pobmillones)	0,12** (0,04)	0,12** (0,04)	0,18*** (0,04)	0,10* (0,04)	0,10* (0,04)
log(km_mil)	−0,16*** (0,04)	−0,16*** (0,04)	−0,11*** (0,03)	−0,15*** (0,04)	−0,16*** (0,04)
ColdWar	0,60*** (0,10)	0,62*** (0,10)	0,48*** (0,10)	0,63*** (0,10)	0,62*** (0,10)
col_bri	−0,51*** (0,11)	−0,50*** (0,11)	−0,34*** (0,10)	−0,37*** (0,10)	−0,38*** (0,10)
HadCInterno	0,20* (0,09)		0,11 (0,07)	0,25** (0,09)	0,25** (0,09)
PBIpc5	−0,15*** (0,01)	−0,14*** (0,01)	−0,13*** (0,01)		
Comercio	−0,01*** (0,00)	−0,01*** (0,00)		−0,01*** (0,00)	−0,01*** (0,00)
sigma	1,30*** (0,09)	1,30*** (0,09)	1,27*** (0,10)	1,65*** (0,10)	1,66*** (0,10)
HadCWar		0,19* (0,09)			
PBICrec5				0,93 (1,08)	
PBICrec					0,70 (0,63)
Log Likelihood	−1826,71	−1826,95	−2531,96	−1871,40	−1865,08
AIC	3673,41	3673,90	5081,93	3762,80	3750,17
N obs.	3778	3778	5389	3772	3776

*** $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$

6. Conclusiones

El presente trabajo propuso una teoría novedosa de cómo inciden factores geográficos estructurales como la insularidad y la ausencia de fronteras terrestres en la probabilidad de desarrollar regímenes militares. Según la misma, los países insulares tienen menor probabilidad de tener regímenes militares debido a que, al tener poca o nula contigüidad terrestre, tienen menores amenazas externas en general, y aún menos amenazas externas terrestres, por lo que no solo tienen incentivos para invertir menos que los países continentales en sus Fuerzas Armadas en general, sino que aún menos en aquella rama clave para el involucramiento interno, el Ejército. De esta forma, sus FFAA están en posiciones mucho más débiles para instaurar y sostener regímenes militares cuando se les presentan incentivos para hacerlo.

Para sostener empíricamente esta teoría, se recolectó evidencia que muestra, con un nivel de confianza de 99.9 %, que la probabilidad de tener una dictadura militar es entre un 13 % y un 20.1 % menor si se es un país insular y entre un 15.6 % y un 23.3 % menor si no se tienen fronteras terrestres que en los casos contrarios. Asimismo, la investigación mostró evidencia descriptiva que se condice con el mecanismo causal que se defiende.

De esta forma, la presente tesis conecta dos porciones de la literatura que hasta ahora se mantenían incomunicadas, como son la que trata los determinantes de los altos niveles democráticos de los países insulares y la que trata las relaciones causales entre la contigüidad, las amenazas externas, las FFAA y los regímenes políticos, mostrando cómo líneas de investigación aparentemente disímiles tienen conexiones de relevancia para ambas.

Esta tesis también aporta al incorporar la influencia del factor último de la geografía en las causas de la instalación y el mantenimiento de los regímenes militares. Asimismo, muestra cómo factores estructurales muy ajenos al comportamiento de los agentes pueden influir de forma significativa en cómo se estructuran las relaciones de poder entre los mismos, y como estas relaciones son determinantes en la estructuración de los regímenes políticos.

Finalmente, también innova al desagregar el actor FFAA en sus diferentes ramas, cuando este suele ser tomado como monolítico y unificado por la literatura especializada. Cuando vemos de esta manera a este actor perdemos de vista los diferentes intereses

y formas de poder que pueden tener a la interna sus subunidades, que pueden ser clave en cómo las FFAA accionan y reaccionan ante los diferentes fenómenos políticos.

Queda mucho para estudiar acerca de cómo este y otros factores geográficos estructurales terminan restringiendo o determinando los márgenes sobre los que los actores definen cómo estructurar sus relaciones entre ellos. Una de las preguntas más interesantes que queda pendiente de responder es cuanto de la correlación entre la insularidad y sus altos niveles de democracia es explicada por esta predeterminación geográfica a tener menos regímenes militares. Asimismo, también queda para futuros trabajos mucho para profundizar en cómo interaccionan nuestras variables de interés y más para trabajar en sumar evidencia que de mayor robustez empírica a dicha interacción.

Referencias

- ACEMOGLU, D. Y ROBINSON, J. A. (2006). *Economic origins of dictatorship and democracy*. Cambridge University Press.
- ALBRECHT, H. Y EIBL, F. (2018). How to keep officers in the barracks: Causes, agents, and types of military coups. *International Studies Quarterly* **62**(2), 315–328.
- ALESINA, A. Y SPOLAORE, E. (2005). *The size of nations*. Mit Press.
- ANCKAR, C. (2008). Size, islandness, and democracy: A global comparison. *International political science review* **29**(4), 433–459.
- ANCKAR, D. (1996). Noncontiguity and political architecture: the parliaments of small island states. *Political Geography* **15**(8), 697–713.
- ANCKAR, D. (2002a). Democratic standard and performance in twelve pacific micro-states. *Pacific affairs* , 207–225.
- ANCKAR, D. (2002b). Why are small island states democracies? *The Round Table* **91**(365), 375–390.
- ANCKAR, D. (2006). Islandness or smallness? a comparative look at political institutions in small island states. *Island Studies Journal* **1**(1), 43–54.
- ARBATLI, C. E. Y ARBATLI, E. (2016). External threats and political survival: Can dispute involvement deter coup attempts? *Conflict Management and Peace Science* **33**(2), 115–152.
- BALDACCHINO, G. (2012). Islands and despots. *Commonwealth & Comparative Politics* **50**(1), 103–120.
- BANCO MUNDIAL, B. M. (a). *Comercio de mercaderías (% del PIB)*. URL <https://datos.bancomundial.org/indicador/TG.VAL.TOTL.GD.ZS>.
- BANCO MUNDIAL, B. M. (b). *Personal de las fuerzas armadas (% del total de la fuerza laboral)*. URL <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.TOTL.TF.ZS>.
- BATCHELOR, P., DUNNE, P. Y LAMB, G. (2002). The demand for military spending in south africa. *Journal of Peace Research* **39**(3), 339–354.
- BAXTER, E. (1939). The strategy of colonization. *Royal United Services Institution. Journal* **84**(536), 709–715.

- BOLT, J. Y VAN ZANDEN, J. L. (2014). The maddison project: collaborative research on historical national accounts. *The Economic history review* **67**(3), 627–651.
- BOLT, J. Y VAN ZANDEN, J. L. (2020). Maddison style estimates of the evolution of the world economy. a new 2020 update. *Maddison-Project Working Paper WP-15, University of Groningen, Groningen, The Netherlands* .
- BONFATTI, R. (2010). Foreign influence and the cold war history of democracy in latin america. Tech. rep., Mimeo.
- BRAUNER, J. (2015). Military spending and democracy. *Defence and Peace Economics* **26**(4), 409–423.
- BRECKE, P. (2001). The long-term patterns of violent conflict in different regions of the world. In: *Uppsala Conflict Data Conference, Uppsala, Sweden*. Citeseer.
- BREMER, S. A. (1992). Dangerous dyads: Conditions affecting the likelihood of interstate war, 1816-1965. *Journal of Conflict Resolution* **36**(2), 309–341.
- BRUCE, S. (2004). Did protestantism create democracy? *Democratization* **11**(4), 3–20.
- CARUSO, R., COSTA, J. Y RICCIUTI, R. (2014). The probability of military rule in africa, 1970 to 2007. *The economics of conflict: Theory and empirical evidence* , 105–126.
- CHEIBUB, J. A., GANDHI, J. Y VREELAND, J. R. (2010). Democracy and dictatorship revisited. *Public choice* **143**(1), 67–101.
- CHI, S.-H., FLINT, C., DIEHL, P., VASQUEZ, J., SCHEFFRAN, J., RADIL, S. M. Y RIDER, T. J. (2014). The spatial diffusion of war: the case of world war i. *Journal of the Korean Geographical Society* **49**(1), 57–76.
- CLAGUE, C., GLEASON, S. Y KNACK, S. (2001). Determinants of lasting democracy in poor countries: Culture, development, and institutions. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* **573**(1), 16–41.
- CLIO-INFRA (2018). *Clio-Infra Project (Database)*. URL <http://www.clio-infra.eu/>.
- COLLIER, P. Y HOFFLER, A. (2002). Military expenditure: Threats, aid, and arms races. *Aid, and Arms Races (November 2002)* .
- COOK, S. J. Y SAVUN, B. (2016). New democracies and the risk of civil conflict: The lasting legacy of military rule. *Journal of Peace Research* **53**(6), 745–757.

- COPPEDGE, M., GERRING, J., KNUTSEN, C. H., LINDBERG, S. I., TEORELL, J., ALIZADA, N., ALTMAN, D., BERNHARD, M., CORNELL, A., FISH, M. S. *et al.* (2021). V-dem dataset v11. 1 .
- DIEHL, P. F. (1985). Contiguity and military escalation in major power rivalries, 1816-1980. *The Journal of Politics* **47**(4), 1203–1211.
- DREYER, D. R. (2012). Issue intractability and the persistence of international rivalry. *Conflict Management and Peace Science* **29**(5), 471–489.
- DUNNE, J. P. Y PERLO-FREEMAN, S. (2003). The demand for military spending in developing countries: A dynamic panel analysis. *Defence and Peace Economics* **14**(6), 461–474.
- FJELDE, H. (2010). Generals, dictators, and kings: Authoritarian regimes and civil conflict, 1973—2004. *Conflict management and peace science* **27**(3), 195–218.
- FORS, H. C. (2014). Do island states have better institutions? *Journal of Comparative Economics* **42**(1), 34–60.
- FORSBERG, T. (1996). Explaining territorial disputes: from power politics to normative reasons. *Journal of Peace Research* **33**(4), 433–449.
- GASSEBNER, M., GUTMANN, J. Y VOIGT, S. (2016). When to expect a coup d’état? an extreme bounds analysis of coup determinants. *Public Choice* **169**(3), 293–313.
- GENNA, G. Y HIROI, T. (2015). Do democracy clauses matter? the effects of regional integration associations on political stability and democratic consolidation. *The Effects of Regional Integration Associations on Political Stability and Democratic Consolidation (July 2015)*. Robert Schuman Centre for Advanced Studies Research Paper No. RSCAS 48.
- GIBLER, D. M. (2007). Bordering on peace: Democracy, territorial issues, and conflict. *International Studies Quarterly* **51**(3), 509–532.
- GIBLER, D. M. Y TIR, J. (2010). Settled borders and regime type: Democratic transitions as consequences of peaceful territorial transfers. *American Journal of Political Science* **54**(4), 951–968.
- GIBLER, D. M. Y WOLFORD, S. (2006). Alliances, then democracy: An examination of the relationship between regime type and alliance formation. *Journal of Conflict Resolution* **50**(1), 129–153.

- GOCHMAN, C. S. (1990). *The geography of conflict: Militarized interstate disputes since 1816*. WZB, Forschungsgruppe Internat. Beziehungen.
- GODDARD, S. E. (2006). Uncommon ground: Indivisible territory and the politics of legitimacy. *International Organization* **60**(1), 35–68.
- GOUREVITCH, P. (1978). The second image reversed: the international sources of domestic politics. *International organization* **32**(4), 881–912.
- HABER, S. Y MENALDO, V. (2011). Do natural resources fuel authoritarianism? a reappraisal of the resource curse. *American political science Review* **105**(1), 1–26.
- HADENIUS, A. (1992). *Democracy and development*. Cambridge University Press.
- HASSNER, R. E. (2003). “to halve and to hold”: Conflicts over sacred space and the problem of indivisibility. *Security Studies* **12**(4), 1–33.
- HASSNER, R. E. (2006). The path to intractability: Time and the entrenchment of territorial disputes. *International Security* **31**(3), 107–138.
- HENSEL, P. R. (1996). Charting a course to conflict: Territorial issues and interstate conflict, 1816-1992. *Conflict Management and Peace Science* **15**(1), 43–73.
- HENSEL, P. R. (2000). In john a. vasquez, ed., what do we know about war? boulder, co: Rowman and littlefield, forthcoming, 2000. .
- HENSEL, P. R., McLAUGHLIN MITCHELL, S., SOWERS, T. E. Y THYNE, C. L. (2008). Bones of contention: Comparing territorial, maritime, and river issues. *Journal of Conflict Resolution* **52**(1), 117–143.
- HENSEL, P. R. Y MITCHELL, S. M. (2005). Issue indivisibility and territorial claims. *GeoJournal* **64**(4), 275–285.
- HENSEL, P. R. Y MITCHELL, S. M. (2007a). The Issue Correlates of War (ICOW) Project Issue Data Set: Territorial Claims Data. URL <https://doi.org/10.7910/DVN/E6PSGZ>.
- HENSEL, P. R. Y MITCHELL, S. M. (2007b). The Issue Correlates of War (ICOW) Project Supplementary Data Set: Colonial History Data Set. URL <https://doi.org/10.7910/DVN/5EMETG>.

- HENSEL, P. R. Y MITCHELL, S. M. (2017). From territorial claims to identity claims: The issue correlates of war (icow) project. *Conflict Management and Peace Science* **34**(2), 126–140.
- HINTZE, O. Y GILBERT, F. (1975). Military organization and the organization of the state. *The Historical Essays of Otto Hintze (New York: Oxford University Press, 1975)*, 181.
- HUTCHISON, M. L. Y GIBLER, D. M. (2007). Political tolerance and territorial threat: A cross-national study. *The Journal of Politics* **69**(1), 128–142.
- JENKINS, J. C. Y KPOSOWA, A. J. (1990). Explaining military coups d'état: Black africa, 1957-1984. *American Sociological Review*, 861–875.
- JOHNSON, D. D. Y TOFT, M. D. (2013). Grounds for war: The evolution of territorial conflict. *International Security* **38**(3), 7–38.
- KACOWICZ, A. M. (1995). Explaining zones of peace: democracies as satisfied powers? *Journal of Peace Research* **32**(3), 265–276.
- KIM, N. K. (2018). International conflict, international security environment, and military coups. *International Interactions* **44**(5), 936–952.
- KIM, N. K. (2019). External territorial threats and military regimes. *Political Research Quarterly* **72**(4), 863–877.
- KIM, N. K. (2020). Territorial disputes and individual willingness to fight. *Journal of Peace Research* **57**(3), 406–421.
- KOCS, S. A. (1995). Territorial disputes and interstate war, 1945-1987. *The Journal of Politics* **57**(1), 159–175.
- KOEHLER, K. Y ALBRECHT, H. (2021). Revolutions and the military: Endgame coups, instability, and prospects for democracy. *Armed Forces & Society* **47**(1), 148–176.
- KPOSOWA, A. J. Y JENKINS, J. C. (1993). The structural sources of military coups in postcolonial africa, 1957-1984. *American Journal of Sociology* **99**(1), 126–163.
- LIPSET, S. M. (2016). Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política. *Orígenes y efectos*, 39.
- LIU, X. Y ORNELAS, E. (2014). Free trade agreements and the consolidation of democracy. *American Economic Journal: Macroeconomics* **6**(2), 29–70.

- LÜHRMANN, A., TANNENBERG, M. Y LINDBERG, S. I. (2018). Regimes of the world (row): Opening new avenues for the comparative study of political regimes. *Politics and Governance* **6**(1), 60.
- MAOZ, Z., JOHNSON, P. L., KAPLAN, J., OGUNKOYA, F. Y SHREVE, A. P. (2019). The dyadic militarized interstate disputes (mids) dataset version 3.0: Logic, characteristics, and comparisons to alternative datasets. *Journal of Conflict Resolution* **63**(3), 811–835.
- MCMAHON, R. B. Y SLANTCHEV, B. L. (2015). The guardianship dilemma: Regime security through and from the armed forces. *American Political Science Review* **109**(2), 297–313.
- MILLER, S. V. Y GIBLER, D. M. (2011). Democracies, territory, and negotiated compromises. *Conflict Management and Peace Science* **28**(3), 261–279.
- MOE, T., SAIEGH, S. Y TOMMASI, M. (1998). La teoría positiva de la burocracia pública. *Sebastián M. Saeigh y Mariano Tommasi (comps.), La Nueva Economía Política. Racionalidad e Instituciones, Argentina, Eudeba* .
- OWSIAK, A. P. (2012). Signing up for peace: International boundary agreements, democracy, and militarized interstate conflict. *International Studies Quarterly* **56**(1), 51–66.
- OWSIAK, A. P. (2013). Democratization and international border agreements. *The Journal of Politics* **75**(3), 717–729.
- PAINE, J. (2019). The loyalty-efficiency tradeoff in authoritarian repression .
- PALESTINI, S. (2021). Regional organizations and the politics of sanctions against undemocratic behaviour in the americas. *International Political Science Review* **42**(4), 469–483.
- PEVEHOUSE, J. C. (2005). *Democracy from above: Regional organizations and democratization*. Cambridge University Press.
- PIPLANI, V. Y TALMADGE, C. (2016). When war helps civil–military relations: Prolonged interstate conflict and the reduced risk of coups. *Journal of Conflict Resolution* **60**(8), 1368–1394.

- POE, S. C., TATE, C. N. Y KEITH, L. C. (1999). Repression of the human right to personal integrity revisited: A global cross-national study covering the years 1976–1993. *International studies quarterly* **43**(2), 291–313.
- POWELL, J. M. (2012). Coups and conflict: the paradox of coup-proofing .
- PRZEWORSKI, A. (2008). The poor and the viability of democracy. *Poverty, Participation and Democracy: A Global Perspective* , 125–147.
- REED, W. Y CHIBA, D. (2010). Decomposing the relationship between contiguity and militarized conflict. *American Journal of Political Science* **54**(1), 61–73.
- RIDER, T. J. (2013). Uncertainty, salient stakes, and the causes of conventional arms races. *International Studies Quarterly* **57**(3), 580–591.
- SELWYN, P. (1980). Smallness and islandness. *World development* **8**(12), 945–951.
- SENESE, P. D. (2005). Territory, contiguity, and international conflict: Assessing a new joint explanation. *American Journal of Political Science* **49**(4), 769–779.
- SENESE, P. D. Y VASQUEZ, J. A. (2005). Assessing the steps to war. *British Journal of Political Science* **35**(4), 607–633.
- SIPRI (2021). *SIPRI Military Expenditure Database*. URL <https://www.sipri.org/databases/milex>.
- SIVERSON, R. M. Y STARR, H. (1990). Opportunity, willingness, and the diffusion of war. *American Political Science Review* **84**(1), 47–67.
- STANILAND, P. (2008). Explaining civil-military relations in complex political environments: India and pakistan in comparative perspective. *Security Studies* **17**(2), 322–362.
- STARR, H. Y MOST, B. A. (1976). The substance and study of borders in international relations research. *International Studies Quarterly* **20**(4), 581–620.
- STARR, H. Y MOST, B. A. (1978). A return journey: Richardson, “frontiers” and wars in the 1946–1965 era. *Journal of Conflict Resolution* **22**(3), 441–467.
- SUTTON, P. Y PAYNE, A. (1993). Lilliput under threat: the security problems of small island and enclave developing states. *Political Studies* **41**(4), 579–593.
- TOFT, M. D. (2014). Territory and war. *Journal of Peace Research* **51**(2), 185–198.

- UNITED NATIONS STATISTICS DIVISION, U. N. S. D. (2013). *Methodology*. URL <https://unstats.un.org/unsd/methodology/m49/>.
- VAN DER VLEUTEN, A. Y HOFFMANN, A. R. (2010). Explaining the enforcement of democracy by regional organizations: Comparing eu, mercosur and sadc. *JCMS: Journal of Common Market Studies* **48**(3), 737–758.
- VASQUEZ, J. Y LESKIW, C. S. (2001). The origins and war proneness of interstate rivalries. *Annual Review of Political Science* **4**(1), 295–316.
- VASQUEZ, J. A. (1995). Why do neighbors fight? proximity, interaction, or territoriality. *Journal of peace research* **32**(3), 277–293.
- VASQUEZ, J. A. (2001). Mapping the probability of war and analyzing the possibility of peace: The role of territorial disputes. *Conflict Management and Peace Science* **18**(2), 145–173.
- VASQUEZ, J. A. (2004). The probability of war, 1816–1992: Presidential address to the international studies association, march 25, 2002, new orleans. *International Studies Quarterly* **48**(1), 1–27.
- VEENENDAAL, W. P. (2015). Democracy in microstates: why smallness does not produce a democratic political system. *Democratization* **22**(1), 92–112.
- VEENENDAAL, W. P. (2020). Islands of democracy. *Area* **52**(1), 30–37.
- WEEDE, E. (1970). Conflict behavior of nation-states. *Journal of Peace Research* **7**(3), 229–235.
- WEEKS, J. L. (2012). Strongmen and straw men: Authoritarian regimes and the initiation of international conflict. *American Political Science Review* **106**(2), 326–347.
- WEIDMANN, N. B., KUSE, D. Y GLEDITSCH, K. S. (2010). The geography of the international system: The cshapes dataset. *International Interactions* **36**(1), 86–106.
- WEJNERT, B. (2005). Diffusion, development, and democracy, 1800-1999. *American Sociological Review* **70**(1), 53–81.
- WOBIG, J. (2015). Defending democracy with international law: preventing coup attempts with democracy clauses. *Democratization* **22**(4), 631–654.
- WOODBERRY, R. D. Y SHAH, T. S. (2004). Christianity and democracy: The pioneering protestants. *Journal of democracy* **15**(2), 47–61.

ANEXO

Tabla 6: Primer set de modelos estadísticos incluyendo democracias consolidadas

	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5
(Intercept)	−0,06 (0,22)	0,34 (0,23)	−0,72*** (0,17)	−0,91*** (0,23)	−0,88*** (0,23)
SinFronteras	−1,54*** (0,24)	−1,67*** (0,24)	−1,79*** (0,23)	−1,83*** (0,24)	−1,84*** (0,24)
log(Pobmillones)	0,00 (0,03)	0,14** (0,04)	0,18*** (0,03)	0,06 (0,04)	0,07 (0,04)
log(km_mil)	−0,04 (0,03)	−0,16*** (0,04)	−0,09** (0,03)	−0,08* (0,04)	−0,08* (0,04)
ColdWar	0,56*** (0,10)	0,61*** (0,10)	0,46*** (0,09)	0,73*** (0,10)	0,72*** (0,10)
col_bri	−0,63*** (0,10)	−0,50*** (0,11)	−0,32*** (0,09)	−0,67*** (0,11)	−0,69*** (0,11)
HadCInterno	0,38*** (0,09)		0,08 (0,07)	0,53*** (0,09)	0,54*** (0,09)
PBIpc5	−0,19*** (0,01)	−0,16*** (0,01)	−0,16*** (0,01)		
Comercio	−0,00* (0,00)	−0,01*** (0,00)		−0,01*** (0,00)	−0,01*** (0,00)
sigma	1,22*** (0,09)	1,36*** (0,09)	1,50*** (0,10)	1,28*** (0,06)	1,28*** (0,06)
HadCWar		0,18* (0,09)			
PBICrec5				1,84 (1,12)	
PBICrec					0,89 (0,65)
Log Likelihood	−1851,57	−1845,12	−2546,81	−1904,47	−1898,55
AIC	3723,14	3710,24	5111,62	3828,94	3817,10
N obs.	4558	4558	6395	4552	4556

*** $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$

Tabla 7: Segundo set de modelos estadísticos incluyendo democracias consolidadas

	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5
(Intercept)	0,24 (0,29)	0,35 (0,23)	-0,68*** (0,17)	-0,87*** (0,23)	-0,84*** (0,23)
Insulares	-1,64*** (0,27)	-1,73*** (0,27)	-1,61*** (0,16)	-1,90*** (0,23)	-1,91*** (0,23)
log(Pobmillones)	0,11* (0,05)	0,13** (0,04)	0,18*** (0,03)	0,06 (0,04)	0,07 (0,04)
log(km_mil)	-0,14** (0,06)	-0,16*** (0,04)	-0,09** (0,03)	-0,08* (0,04)	-0,09* (0,04)
ColdWar	0,59*** (0,10)	0,61*** (0,10)	0,47*** (0,09)	0,72*** (0,10)	0,72*** (0,10)
col_bri	-0,52*** (0,11)	-0,51*** (0,11)	-0,36*** (0,09)	-0,67*** (0,11)	-0,68*** (0,11)
HadCInterno	0,28* (0,11)		0,11 (0,07)	0,54*** (0,09)	0,55*** (0,09)
PBIpc5	-0,17*** (0,03)	-0,16*** (0,01)	-0,16*** (0,01)		
Comercio	-0,01** (0,00)	-0,01*** (0,00)		-0,01*** (0,00)	-0,01*** (0,00)
sigma	1,33*** (0,09)	1,34*** (0,09)	1,47*** (0,09)	1,27*** (0,07)	1,27*** (0,07)
HadCWar		0,18* (0,09)			
PBICrec5				1,86 (1,12)	
PBICrec					0,90 (0,65)
Log Likelihood	-1841,38	-1843,46	-2549,01	-1901,19	-1895,25
AIC	3702,75	3706,92	5116,02	3822,39	3810,50
N obs.	4558	4558	6395	4552	4556

*** $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$